



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO A PARÍS

(21-24 DE AGOSTO DE 1997)XII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

***DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II
DURANTE LA CEREMONIA DE DESPEDIDA
EN EL AEROPUERTO DE ORLY***

París, domingo 24 de agosto de 1997

Señor primer ministro:

1. Al término de mi visita a su país, con ocasión de la *Jornada mundial de la juventud*, quiero expresarle mi gratitud por la acogida que me habéis dispensado y que habéis brindado a los jóvenes de los cinco continentes; agradezco las medidas adoptadas por su Gobierno para asegurar el buen desarrollo de los diferentes encuentros que he presidido. Gracias a ellas también los jóvenes procedentes de todo el mundo han podido descubrir a Francia, tierra de cultura y de acogida. Estoy seguro de que se van fortalecidos en su vida de hombres y mujeres, y confortados en su fe; la experiencia del diálogo y de la fraternidad que han podido realizar, tanto en las diferentes regiones como en París, los llama a comprometerse en su propio país al servicio de sus hermanos. Al mismo tiempo, con su testimonio y su entusiasmo, los jóvenes reunidos invitan a todos nuestros contemporáneos a crear vínculos de entendimiento y de solidaridad.

Mi agradecimiento se extiende a las autoridades civiles y militares, así como a los miembros del servicio de seguridad y a los voluntarios, que no han ahorrado esfuerzos para resolver los numerosos problemas planteados durante la preparación y la realización del encuentro. Doy las gracias, asimismo, a cuantos han contribuido a la belleza y a la dignidad de las celebraciones litúrgicas. Expreso a todos mi más profunda gratitud por su generosidad, su eficacia y su discreción en el cumplimiento de sus misiones; de este modo, han contribuido en gran parte al buen desarrollo y al éxito de estas jornadas inolvidables tanto para mí como para los jóvenes de todo el mundo. También saludo cordialmente a los responsables de las diferentes comunidades cristianas y de las demás confesiones religiosas, que han querido asociarse a este encuentro de

la Iglesia católica, deseando que prosiga un diálogo abierto y confiado.

2. Antes de abandonar vuestra tierra, que he tenido ocasión de visitar varias veces desde el comienzo de mi pontificado, y también durante mi juventud, deseo expresar de nuevo mi profunda gratitud al señor cardenal Jean-Marie Lustiger, arzobispo de París, y a monseñor Michel Dubost, que se encargó de la preparación de este encuentro, a todo el Episcopado francés, al clero, a los religiosos y religiosas, así como a los laicos de la Iglesia católica que se han movilizado para acoger a los jóvenes y acompañarlos a lo largo de su itinerario espiritual. Doy las gracias, de manera muy especial, a los equipos de jóvenes franceses que, en las diferentes estructuras, han participado en la organización de la *XII Jornada mundial de la juventud*. Se han puesto al servicio de la Iglesia; ¡ojalá que recojan numerosos frutos espirituales y prosigan su misión cristiana según su vocación propia!

3. Quisiera asegurar a todos los católicos de Francia mi afecto y mi profunda comunión espiritual; los invito a ser, en medio de sus hermanos, testigos de su fe y del amor de Dios, trabajando por una sociedad que aspire a la paz, a la convivencia y a la colaboración de todos, con vistas al bien común. Están convencidos de que, en el seno de una nación que tiene una tradición de fraternidad y libertad, por medio del diálogo, la expresión de diferentes convicciones religiosas debe permitir desarrollar las riquezas culturales y el sentido moral y espiritual de todo un pueblo; además, debe contribuir a la calidad de la vida pública, en particular mediante la atención a los más débiles de la sociedad.

4. Le agradezco que transmita mi profunda gratitud al señor presidente de la República. A través de su persona, señor primer ministro, saludo y doy las gracias a todos los miembros de su Gobierno y a todos los franceses, expresándoles mis mejores deseos de paz y prosperidad.

Renovándole mi gratitud, invoco sobre todos sus compatriotas la abundancia de las bendiciones divinas.